

EL ARTE DE LAS CONVERSACIONES

Enrique Posada

Enero de 2018



La vida comunitaria, la amistad, la familia, la vida social, tienen mucho que ver con las reuniones de las personas y de los amigos que se encuentran con muchos pretextos. Lo ideal es que todos tengamos reuniones regulares con distintos amigos, e inclusive lleguemos a ser parte de diversos grupos, que se reúnan con cierta regularidad, hasta formar conjuntos humanos que puedan recibir el nombre de comunidad propia. También, con frecuencia, hacemos parte de grupos de trabajo.

En tales reuniones hay muchas oportunidades para practicar y desarrollar el más exquisito de los artes humanos: el arte de conversar.

Quiero empezar mis reflexiones con una poesía que escribí hace tiempo y que inclusive convertí en una canción bolero que canté y grabé con mi esposa (ver <https://www.youtube.com/watch?v=taG9o0JQSak>)

Conversar

*Conversar sembrando confianza
en ambiente de unidad,
nos libera de los secretos
y hace surgir impulsos de amistad.*

*Te escucho con oído atento
así puedes descansar
de esas cosas tan escondidas
que te impiden vivir pleno y vital.*

*Eso amigo yo te ofrezco:
y no tienes que temer;
tú me escuchas, yo te escucho
y los dos quedamos bien.*

*Encontrar alguien que te quiera
y que escuche sin parar
deja tranquila la conciencia,
y hace sentir liviano el caminar*

Cómo estimular el arte de las conversaciones

Pienso que lo más importante es tener la idea de que conversar es muy placentero, ya que permite el intercambio de ideas, de sentimientos, de pensamientos, de propuestas, de preguntas y de respuestas, de historias y anécdotas, de inquietudes y de valores, entre los seres humanos.

Un segundo aspecto es apreciar en los demás a seres dignos de ser escuchados con atención y dispuestos a escucharnos con aprecio. Tener confianza en los demás y tenerse confianza para intercambiar momentos de escucha y de comunicación con ellos. Establecer acuerdos de amistad y de buena fe con los demás, que permitan abrir espacios para las conversaciones.

Un tercer elemento es atreverse a ser creativos para encontrar variedad y gusto en las conversaciones, que ofrecen la oportunidad para crecer, para sentirse libre y acogido, para ensayarse como comunicador y como persona que escucha con atención.

Un cuarto elemento es comprender los mecanismos que contribuyen a que surja la palabra, a que se estructure la frase, a que aparezca la idea propia que se expresa y la idea del otro que se escucha. El mecanismo esencial es el de la **intención**, que aparece como un susurro interior, como una posibilidad, como una energía

sugestiva que da poder y capacidad para desatar las conversaciones. La intención adquiere vida y realidad a través de la **atención**, que es la energía creadora, es decir, lo que mantiene y nutre las acciones de las personas. La atención me permite extenderme hacia el otro, con capacidad para observarlo, para apreciar detalles, para escuchar palabras y frases. Como resultado de la atención surgen la **palabra** que comunica y el estado de la **escucha**, es decir, de prestar oídos a los demás. La palabra tiene manifestaciones verbales, pero también corporales, gestuales, vibratorias, estados de excitación. Establecidas las palabras y los gestos y actitudes que comunican, hay que asegurar el **flujo de la conversación**, con base en la **motivación** y las **ganas** que se asignen y que se tengan. Acá reviste gran importancia caer en cuenta de la importancia de **retroalimentar** el proceso, mediante flujos de atención, de escucha, de reconocimiento, de imaginación, de intuición, de propuestas y de saberes.



Una consideración adicional es considerar que la atención debe ser de alta calidad, es decir, responsable, limpia e inocente; sin daños ni críticas ni juicios destructores; genuinamente apreciativa y enamorada del otro.

La amplia gama de las conversaciones

Vale la pena conocer, practicar, recrearse, ensayar, ser atrevido, recorriendo un universo, que es amplio y generoso, sin dejar que se agoten las posibilidades. Como el mundo del arte que comprende la pintura, la música, la danza, el teatro, la poesía, el canto, entre otras ricas manifestaciones, así es el arte de conversar. Describamos algunas de sus muchas variaciones, con la intención de abrir espacios mentales para ser imaginativos y creativos cuando conversemos.

La **descripción** consiste en la capacidad que tenemos para detenernos en los objetos, observar sus abundantes detalles y disfrutar al comunicar lo que se observa, lo que se aprecia, lo que se experimenta, lo que se siente; por medio de frases vivas y gustosas, que van recorriendo a los objetos, admirando detalles, formas, atributos, espacios, singularidades, texturas. Nos podemos entrenar en las habilidades para describir, escogiendo objetos, prestando atención, descubriendo sus límites, observando detalles y escogiendo frases y palabras para resaltar y experimentar todos esos atributos. Nos podemos desafiar a nosotros mismos y a nuestra imaginación y creatividad, describiendo objetos en forma variada, por ejemplo, en diez formas distintas; utilizando para cada forma intenciones, palabras, pensamientos y frases distintas y estimulantes.

La habilidad para **contar historias** consiste en la capacidad para establecer hilos conductores entre los objetos, las personas, los espacios, el tiempo, las causas y los efectos, desarrollando estructuras coherentes; entrelazamientos sugestivos y novedosos; relaciones útiles o estéticas; reminiscencias o evocaciones. Se trata de invitar a los demás a viajes mentales, en los cuales el ser imagina y siente cercanía con el universo de las cosas, de las personas, de los seres vivos, de sus representaciones, de sus existencias posibles, reales o imaginadas. Participan la memoria, los recuerdos, las imágenes, las palabras, las relaciones, en una danza que motiva y que invita a la escucha.



Preguntar es una habilidad que da vida a las comunicaciones, cuando se hace con interés y curiosidad genuinas, con el deseo de enriquecer los momentos, de abrir

opciones, de explorar espacios y posibilidades. Consiste en tener la intención de inquietar al otro, de mostrar interés y aprecio, de permitir que se enriquezcan las descripciones y las enseñanzas, de mostrar que se ha escuchado el discurso, que se está atento, que la comunicación puede continuar.

Responder es la habilidad complementaria de preguntar y tiene efectos similares para estimular las conversaciones, en la medida que se haga de manera abierta, transparente, confiada, motivada hacia el otro, con intención de dialogar y de dar opciones a nuevos puntos de vista; con la intención de completar el discurso, para que no queden innecesariamente brechas o hilos sueltos o con la intención, cuando sea del caso, de abrir los temas y dejarlos como asuntos que se deben seguir explorando y definiendo.

Leer en grupo, es un verdadero arte, que contribuye a las buenas conversaciones. El lector escoge un tema que le parece interesante y que desea compartir, con la intención de fundamentar espacios para que se generen conversaciones, intercambios, sabiduría individual y colectiva, para que haya disfrute, para que se saboreen las ideas y las palabras. Lo lee en forma atenta, haciendo las pausas del caso, poniendo cuidado en los acentos y en los ritmos de lo escrito, observando a los que escuchan, refinando el proceso según lo que aprecia en la lectura y en los demás, sabiendo cuándo terminar. Luego de la lectura, el lector procede a estimular diálogos e intercambios, si es del caso, con sus propias intervenciones y ejemplos, convirtiendo la lectura en tema de conversación.

Reflexionar es la habilidad para considerar y asumir un asunto, recorriendo mentalmente sus diversas posibilidades, significados, descripciones, formas y modos de existencia; cayendo en cuenta de sus causas y efectos; señalando la forma en que afecta a las vidas de las personas, a la sociedad, al universo, al ambiente; hilando palabras, conceptos e ideas y exponiéndolas en el grupo, con la intención de observar cómo se recibe y qué otras consideraciones surgen entre los oyentes, estimulando que ellos a su vez caigan en cuenta de otras posibilidades o que apoyen lo que han escuchado, con sus propias visiones e ideas. Un posible complemento puede surgir cuando se toman notas de los temas tratados y se generan documentos, a modo de ensayos personales o grupales sobre los temas tratados.

Debatir es la habilidad para afrontar un asunto desde puntos de vista opuestos y complementarios, con la intención de analizarlo, de refinar la conceptualización, de explorar situaciones inesperadas, de experimentar sorpresas, situaciones limitantes y desafiantes, con la intención de crecer, de desarrollar y de ejercitar habilidades verbales, lógicas y de razonamiento. Hay que saber debatir en un ambiente de amistad y de respeto, sin intenciones de derrotar o de humillar al otro; más bien con la intención de crecer y de aprender; de enseñar y de ampliar los espectros de la realidad que se está experimentando.

Compartir situaciones es la habilidad para expresar las cosas que se están experimentando o que se están viviendo o que se están sintiendo o que causan inquietud, o que se desean contar, simplemente. Cuando se comparte, hay que dejar que fluyan los intercambios libremente, permitiendo que las personas se expresen, poniendo atención, mostrando interés genuino, contando a su vez cosas propias cuando sea del caso, o mostrando silencio si es lo más apropiado. Acá es importante reconocer al otro con gestos, con lenguaje no verbal, con actitudes, con aprecio y cariño.

Observar en grupo películas, obras de teatro o representaciones; hacer recorridos, pasear, escuchar a otros, asistir a charlas, a museos o a lugares de interés en grupo, se convierte a su vez en una rica fuente de conversaciones y de temas para compartir, para aprender de los demás, para enseñar. Hay que desarrollar liderazgo y mostrar capacidad de servicio, para programar y para orientar las actividades hacia el compartir grupal y hacia las conversaciones.

Finalmente me quiero referir al proceso de **enseñanza y aprendizaje** grupal, como una gran oportunidad para que las personas que tienen habilidades especiales en los grupos las compartan con los demás, en procesos más o menos estructurado de enseñanza, generando con ello grandes oportunidades para enriquecer la vida comunitaria y para generar conversaciones y amistad.



Que el Señor, el gran conversador, que enseñó contando historias y parábolas, compartiendo con sus amigos, se convierta en nuestro gran inspirador. Cierro entonces mis reflexiones con un poema sobre este Gran Maestro.

Romance del maestro eterno

*Enseñaba en los caminos
conversando con la gente
compartiendo sus destinos
amistosa y dulcemente
Parábolas repetía
hilando historia con historias
a todos atraían
sus palabras poderosas.*

*Con imágenes sencillas
despertaba la intuición
así sembraba semillas
este eterno sembrador
Contestaba las preguntas
con paciencia y agudeza
y dejaba huellas profundas
y las mentes más abiertas.*

*¿Qué hará que surjan las flores
en cada siembra y que broten
frutos de mil sabores
en las mentes de los hombres?*

Enrique Posada Restrepo, de la comunidad De la Luz, de las Comunidades EAS de Medellín

Enero de 2018